

Redacción

El Exilio y la Muerte

661-122

Guillermo Atías:
París, 1979

Por FILEBO

Guillermo Atías, chileno, escritor, ya sacó sus propias conclusiones: "Todo ha terminado". Yo escuchaba a Daniel Baramboim cuando el teléfono, vía Nueva York, me dio la nueva terrible: "En París ha muerto Guillermo Atías". En París, bajo el peso del exilio involuntario, se gana el derecho de volver algún día a su tierra. Dicen que iba manejando su automóvil y que de pronto se sintió mal. Bajó y cayó junto a la acera. En Nueva York, al recibir la noticia, Humberto Díaz Casanueva se puso a llorar como un niño. Ya está Guillermo Atías con el cielo de París para siempre en sus ojos. Era bueno, filial, fraternal, afectivo. Su madre había estado a verlo, hacía muy poco tiempo, en París. Su hermano Waldo había muerto en Santiago, dejándolo con una pena muy honda. Ni siquiera había podido asistir a sus funerales.

Novelista, amigo de sus amigos, pieza maestra de la Generación de 1938, ex presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Guillermo Atías estremecerá con su recuerdo a Miguel Serrano y a Fernando Alegría, a Hernán Díaz Arrieta y a Mario Ferrero, a Eduardo Anguita y a Luis Merino Reyes, a Braulio Arenas y a Juvenio Valle, a Enrique Lafourcade y a Francisco Coloane, a Nicanor Parra y a Miguel Arteche, a Enrique Lihn y a Hugo Montes, a Jorge Edwards y a Carlos Droguett, a Alfonso Calderón y a Elisa Serrana, a Luis Enrique Délano y a Martín Cerda, a Teresa Hamel y a Ester Matte Alessandri, a María Urga y a Mila Oyarzún, a Gonzalo Rojas y a Irma Astorga, a Jorge Teillier y a Eduardo Molina Ventura.

Con las pupilas fijas en el cielo de París, Guillermo Atías, destrozado por la nostalgia, demolido por el destierro forzoso, repite la oración de Cyril Connolly:

"Calles de París, rogad por mí; playas soleadas, rogad por mí; fantasmas de los lémmures, interceded por mí; plátanos y adelfas, dadme vuestra sombra; lluvia estival en los muelles de Tolón, arrastradme lejos."

Más allá de la muerte, sin fatiga, Guillermo Atías escribe cartas a sus amigos de Chile. Dice que quiere volver, que jamás ha podido olvidar su "dulce patria", que París es muy bello, pero que su corazón está en Santiago.



Guillermo Atías. En 1966, cuando presidía a los escritores chilenos.

Cartas. Cartas. Más cartas. Vivimos entre cartas de chilenos que no se acostumbran al procedimiento político del exilio. Lafourcade lanza la idea de un Congreso de Escritores para que los chilenos de lejanía obligada puedan ver, otra vez, aunque sólo sea por unos días, a los suyos. La idea es recogida por la mayoría de los escritores. La exponen. Solicitan la anuencia de la autoridad. Rechazo enérgico. Que el exiliado siga viviendo en el exilio. ¿Quién es, después de todo el escritor, para reclamar privilegios o inmunidades dentro de un conjunto de medidas de excepción?

Los exiliados, mientras tanto, ya no viven en el exilio. Se derrumban vertiginosamente en el exilio. Mueren en el exilio.

Así, "en cien años todos calvos", como reza el proverbio castizo.

Guillermo Atías perteneció a la Generación de 1938. Sus mejores novelas —"El Tiempo Banal" y "A la sombra de los Días"—, abundantemente elogiadas por la fina perspicacia conservadora de Alonso, traducen los rasgos principales del conflicto histórico que extraña la crisis mundial de la década del 30: la inevitable polarización ideológica del hombre como consecuencia de los desórdenes de la pobreza y de las utopías sociales desencadenadas por la Revolución Rusa.

¿Recuerdas, Guillermo, el día en que recibimos a Jorge Luis Borges, en la SECH? Te oí cantar un tango junto al maestro. También cantabas tangos, como Luis Rivano, como Alfonso Calderón, como Braulio Arenas, como Miguel Arteche. Te quedó mucho, sin embargo, por hacer. Ahora, por fin, estás con nosotros luego de tu larga melancolía parisienense. Te invito a ensayar esta estrofa de Vallejo ("París, octubre 1936"): "De todo esto yo soy el único que parte./De este banco me voy, de mis calzones./de mi gran situación, de mis acciones,/de mi número hendido parte a parte,/de todo esto yo soy el único que parte."

Guillermo Atías: París, 1979 [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo Atías: París, 1979 [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile